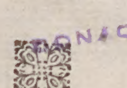
VINDICACIONES
DE
CALDERON
Y DEL
TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL
CONTRA LOS

AFRANCESADOS EN LITERATURA.

RECOGIDAS Y COORDINADAS

POR D. JUAN NICOLAS BOHL DE FABER,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.



CADIZ 1820.

En la imprenta de Carreño, calle Ancha.



PRÓLOGO.

No hay verdadero patriotismo sin amor á la literatura nacional, y sin prediléccion hácia aquellos sublimes ingenios, que por el medio de la poesía ennoblecen el alma y recrean el entendimiento.

Ninguna nacion tiene mas motivo de gloriarse en sus poetas que la española. Sin embargo solo la España ha producido hijos, que se han empeñado en ajar las glorias poeticas de su madre. Contra los dicterios y sofisterías de semejantes ilusos se dirigen estos papeles, satisfecho su colector si en algo puede contribuir á consolidar el aprecio tan debido al grande *Calderon* y sus ilustres contemporáneos.

CONTENIDO.

Habiendo deseado algunas personas reunir los papeles publicados por el autor en esta materia antes que salieran los pasatiempos, se ha dispuesto la presente reimpresion cercenada y corregida.

SOBRE EL TEATRO ESPAÑOL.

EXTRACTOS TRADUCIDOS DEL ALEman de A. W. Schlegel por un apasionado de la nacion española.

Es muy natural que los críticos que solo estudian los modelos antiguos, menosprecien el teatro ingles y el español. Admirarán quizás algunos de sus rasgos brillantes, pero no por eso dejará de parecerles bárbara y absurda la economía del conjunto. En vano procurarán reducir á sus reglas estas creaciones originales, y mas bien las condenarán por heréticas, que poner en duda la infalibilidad de Aristóteles.

Muy léjos estámos de querer quitar toda traba á la fantasía del poeta; el ritmo, compañero inseparable del verso, es tam-

bien el primer símbolo de una sujecion. Exigiremos, pues, de toda produccion poética una forma determinada; pero esta forma no deberá ser *mecánica* (como lo entienden los sectarios de las tres unidades), sino *orgánica*. Llamamos *forma mecánica* la que se labra con moldes, y *forma orgánica* la que es innata. De esta clase son las formas que nos ofrece la naturaleza desde la cristalizacion de las sales hasta la figura humana, y que se pueden llamar fisionomías expresivas, que nos revelan las cualidades ocultas de todas las cosas ——— .

La poesía, semejante á la metemsicosis, renace en distintos tiempos en cada pueblo y en cada idioma; pero forma su cuerpo de los elementos que cada vez la rodean. Es pues, muy absurdo querer clasificar las producciones modernas bajo las reglas que se han abstraido de las antiguas. Convendremos en que los ingleses y los españoles no tienen tragedias ni comedias al uso antiguo; pero han creado un género propio que llamaremos *romancesco*. El arte antiguo separaba con severidad todas las especies; el arte moderno pretende combinar todos los opuestos, y así se complace en amalgamar la naturaleza y la compostura, la poesía y la prosa, la memoria y la esperan-

za, el alma y los sentidos, lo terrestre y lo divino, la vida y la muerte. El arte antiguo es mas sencillo, mas claro, y coincide mas con la naturaleza en sus obras aisladas; el arte moderno se acerca mas al secreto del universo, aunque á veces no ofrece mas que un caos. La tragedia antigua es un grupo de escultura; el drama *romancesco* un cuadro, en el cual ademas del colorido brillante de las figuras, se vén los derredores y los léjos ——.

Los principios de la poesía en España fuéron en extremo sencillos; solo se conocian los romances y coplas. Empero las riquezas del idioma español no podian desplegarse en estas formas mas bien graciosas que sublimes. Adoptáronse pues, á principios del siglo XVI las formas italianas, y entonces fué cuando la lengua castellana (esa soberbia hija de la madre dominadora latina) manifestó toda su pompa y dignidad en sus sonetos, octavas, tercetos y canciones. Menos dulce que la italiana, á causa de sus sonidos guturales, y sus terminaciones en letras consonantes, es mas sonora, y llena el oido como el eco de las campanas. Aun resonaba en ella la antigua sencillez de los godos, cuando los árabes le hicieron tomar un vuelo oriental, y em-

briagándola, por decirlo así, de los aromas de su ardiente clima, encumbraron su lenguage harto mas allá de los miramientos de la sobriedad occidental. Al par de las hazañas de esta nacion heróica, creció el nervio de su poesía. Los españoles han hecho un papel en la historia, que la mezquina envidia de los tiempos modernos se ha esmerado en oscurecer. Haciendo de vanguardia de la Europa contra la irrupcion de los fieros musulmanes, no cesaban de oponerles una barrera viva, de continuo renovada. La fundacion de sus reynos, desde Pelayo hasta la conquista de Granada, fué una sola aventura caballeresca. Y debemos confesar que la religion de Jesucristo, triunfante de tan grande superioridad de enemigos, es cosa prodigiosa. El español acostumbrado á pelear al mismo tiempo por su independencia y su religion, las amó igualmente. Así es que el antiguo castellano era fiel á su Dios y á su Rey hasta la última gota de su sangre, esclavo de su honra, altivo para con los hombres, pero humilde ante todo objeto sagrado, sóbrio, serio, y austero. ¿Nos tocaba á nosotros ridiculizar aquellos labradores orgullosos, que no pudiendo resolverse á deponer el instrumento de tanta gloria, araban sin desceñir-

de la espada? Solo en España ha sobrevivido el espíritu caballeresco á la caida de de la misma caballería. Cuando en tiempo de Felipe II descrecian juntamente la prosperidad interior y el influjo exterior de la nacion, este espíritu renació en la literatura, y reprodujo en alguna manera aquella edad en que los reyes y los príncipes eran trobadores, y en que los caballeros veneraban con igual entusiasmo el Santo Sepulcro y á su dama. Los poetas de aquel tiempo no eran eruditos de profesion, como en el resto de la Europa. Eran guerreros, los apoyos del trono, y los ministros de su soberanía. Garcilaso pereció á la vista de Cárlos V en un asalto dado en Provenza; Camoens ayudó á conquistar las Indias; Ercilla cantaba durante la noche las luchas del dia; Cervantes perdió un brazo en la batalla de Lepanto; Lope de Vega tuvo parte en la desgracia de la invencible armada de Felipe II; Calderon, caballero de Santiago, peleó en Flandes y en Italia antes de ordenarse. Si la poesía moderna se funda sobre los sentimientos religiosos, sobre el heroismo, el honor y el amor, en España precisamente habia de adquirir su mas alta perfeccion. Ninguna hazaña del entendimiento arredraba la imaginacion española, no menos ar-

rojada que lo eran sus paladines. Su predileccion hácia lo maravilloso se habia ya manifestado en sus libros de caballerías. Faltábale á su teatro alguna cosa semejante, y cuando los grandes poetas de aquel tiempo, adornados con todas las galas de la mas noble civilizacion, trasladaron á la escena el carácter caballeresco purificado de toda líga material, y sublimado hasta la semejanza aerea de un perfume matizado (si se nos permite la expresion), el espectador quedó contento. En la armonía de todo género de rimas, en la elegancia y delicadeza de todos los juegos de la discrecion y del chiste, en la pompa y grandeza de las imágenes de una fantasía universal, fué donde el español halló sin duda, un reflejo de aquel poderío que le habia avasallado nuevos mundos. Y así como en el imperio de Cárlos V, se puede decir, que en esta poesía nunca se ponia el sol.

Los vivos aplausos que sus contemporáneos tributaron á las comedias de Lope de Vega, demuestran que este poeta acertó con el gusto de su nacion. Las que he podido leer abundan, sin duda, en situaciones interesantes y excelentes dialogos; con leves alteraciones ninguna dejaria de agradar en el dia. Todas adolecen de los mismos de-

fectos, que son recargo en la maraña, y descuido en la elaboracion. Semejan los rasguños de un buen pintor: nada tienen de acabado, y sin embargo en cada rasgo se traslucen alma y vida.

Si el teatro español hubiese parado en esto, celebrariamos mas bien lo que prometia que lo que cumpliera. Pero vino Calderon, que con tanto ingenio y no menos facundia que Lope, tenia mas dotes de poeta y mas inteligencia del arte dramático. Todos sus dramas manifiestan una perfecta correspondencia entre los medios y fines, y la mas acabada maestria en los efectos escenicos. Los historicos (exceptuando los que tratan de la historia nacional) no satisfacen tanto, porque Calderon era demasiado español para identificarse con una individualidad agena. Así para él, la mitología griega es un juego fantástico y la historia romana una hipérbole magestuosa. Sobresale en las comedias de capa y espada, ó las representaciones idealizadas de las costumbres de su tiempo. Las fiestas que componia para palacio (aunque en muchas de ellas se introducen música y mutaciones) sin embargo podrian llamarse operas poéticas, esto es, representaciones que solo por el esplendor de su poesía hacen el mismo efecto que el

que de ordinario resulta de la reunion de la música, decoraciones, baile, &c. Aquí es donde el poeta se abandona enteramente á su fantasía, y puede decirse que ya su musa no toca el suelo material. Pero sus composiciones religiosas ó autos, son las que mas lo caracterizan. Fuerte en su fé, contempla sin turbarse las revoluciones humanas; para él la suerte del hombre no es ya un enigma. Hasta sus lágrimas reflejan la imágen del cielo, como el rocío recogido en el cáliz de una flor. Su poesía, sea cual fuere su objeto, es un himno continuado á la gloria del Criador. Así es que no se cansa de celebrar las bellezas de la naturaleza y del arte. Es el despertar de Adan, pero acompañado de una penetracion de las relaciones mas secretas de la naturaleza, cual solo podria darla una contemplacion egercitada. Cuando juntaba las cosas mas distantes y mas opuestas, las mas grandes y las mas pequeñas, las estrellas y las flores, el sol y los ojos, las perlas y las lágrimas, no veía en ellas sino las hijas de una misma madre, que debian bajo este supuesto, simpatizar entre sí; y toda esta armonía encantadora de la creacion, no era para el mas que una sombra del amor eterno que abrasa el gran todo. Los españoles

que han abandonado su género nacional, hacen mucho caso de los dramas naturales de Moratin. Pero las demas naciones no tienen que envidiarles unas composiciones sin poesia, tan comunes entre todas ellas. Cuando las circunstancias exteriores, sea una censura arbitraria, ó sea el mismo apego de la mayor parte de los habitantes de un pais á sus hábitos nacionales, se oponen á la introduccion de lo que se califica de progreso del entendimiento humano entre los vecinos, sucede que las buenas cabezas se prendan de aquellos frutos prohibidos, y se empeñan con tenacidad en ciertos errores literarios, al tiempo que ya no son de moda en otras partes. Hay enfermedades del entendimiento tan epidémicas, que no se puede librar de ellas una nacion, sino por la inoculacion. Tal es la filosofía moderna. Los españoles parecen haberse libertado con solo unas viruelas volantes ó locas, mientras que las señales de una irrupcion maligna desfiguran las fisonomías de las demas naciones. En su exîstencia peninsular han pasado en modorra el siglo XVIII; y en efecto, ¿qué mejor podian haber hecho? Si la poesía española despierta algun dia, sea en Europa, sea en las Indias, no hay duda que solo un paso tendrá que dar desde el instinto ciego al

conocimiento meditado. Los españoles admirarán entonces por convencimiento lo que han amado hasta aquí por inclinacion; y sin hacer caso de la crítica bastarda del siglo filosofico, pondrán todo su conato en componer en el mismo sentido que los grandes modelos de su siglo de oro.

Cádiz á 16 de Septiembre de 1814.

CONTRASTES QUE OFRECEN LOS EXtractos antecedentes con la crítica que de ellos hizo Mirtilo gaditano.

¡Un aleman realza la gloria de España en armas y letras, y un español le impugna! El primer crítico de la Europa, el profesor de tantas lenguas cultas, el traductor por excelencia se entusiasma del teatro de *Calderon* despues de haber dedicado años á su estudio, y *Mirtilo gaditano* le moteja! El Norte brota volcanes, y un hijo de la adusta Andalucía trata de apagarlos con un poco de agua de nieve alambicada de *Boileau* y consortes!

Dejaremos los argumentos literarios.— *Schlegel* ha dicho sus opiniones, y *Mirtilo* le ha opuesto las suyas. El lector adopta-

rá lás que entienda y apruebe. ¡Si *Mirtilo* se ha ofuscado con la metafisica de *Schlegel*, confesamos que no hemos podido penetrar la quimica de *Mirtilo*.

Pero cuando *Mirtilo* vé espíritu caballeresco en todas partes menos en España, ni lo concede siquiera á las comedias de *Calderon* y de sus contemporáneos, esto demuestra una ignorancia total de lo que es este espíritu, que no consiste por cierto en cuatro formas, ceremonias ó simulacros, sino en un entusiasmo sin límite por su Religion y su Rey, su honra y su dama, cuyos hijos (aunque espureos) son los desafios y las intrigas de las comedias de capa y espada. De esta ignorancia ha resultado el agravio que *Mirtilo* hace á sus paisanos, los que en la guerra pasada han dado las mas grandiosas muestras de este espíritu.

La Europa culta califica á *Schlegel* de profeta, pues antes de los prodigios de esta guerra, y bajo el entorpecimiento de un gobierno relajado, no habia desconocido en la nacion española este noble espíritu caballeresco, capaz solo de tentar tantos imposibles. ¡Y *Mirtilo gaditano* nos dice que ni rastros de este espíritu habia en España!

Todos sus contemporáneos tuvieron á *Calderon* por insigne poeta, y quedó en posesion

de este nombre hasta que la escuela critico-francesa dio en buscarle peros. El pueblo sano que no hace caso de los críticos, ha persistido en su admiracion, pagándose de las flores y estrellas, de las amplificaciones y ponderaciones, de las octavas, décimas y sonetos que tanto incomodan á los admiradores de las tragedias francesas. Sale ahora *Schlegel* y trata de probar, que aquella admiracion está bien fundada, y no bastará por cierto la declaracion del señor *Mirtilo* de que *esto es la perversion mas completa del gusto*, para trastornar unas opiniones tan bien apoyadas, aunque tenga á su favor los hombrecitos que por moda desprecian todo lo que es español.

En cuanto a *las consecuencias funestas que las nuevas paradojas germánicas acarrean en el órden moral*, podemos satisfacer la delicadeza del señor *Mirtilo*. Hay una union íntima entre el entusiasmo por la poesía y la admiracion de todas las virtudes; en consecuencia los apasionados de la poesía en Alemania, en particular los amantes de la sublime poesía española, son muy religiosos, muy morales y muy adictos á toda clase de órden.

Un apasionado de Schlegel y de la nacion española.

CONTESTACION Á LA MISMA CRÍTICA.

Para desentrañar la ruda é indigesta mole que se dice crítica de *Schlegel*, sería menester escribir tal vez un volumen, y así para no abusar de la indulgencia de los lectores, solo ofreceremos algunas observaciones sueltas.

En el primer periodo se nos echan dos fallos que aturden. Primero, *que la revolucion francesa ha dado otro giro al gusto literario en la mayor parte de la Europa.* Si la Inglaterra y la Alemania son partes de la Europa, emplazamos al Aristarco á que nos señale el menor viso del influjo que la dicha revolucion haya tenido en sus respectivas literaturas, cuyos corifeos han despreciado altamente en todo tiempo cuanto olia á galicismo. Segundo, *que la literatura moderna extrangera está en un estado de corrupcion.* Por lo que toca á la Inglaterra y Alemania podemos aseverar, que aunque no faltan algunos críticos á lo Mirtilo, el público está muy satisfecho con los poetas del dia, como lo comprueban las repetidas ediciones de las obras de *Scott*, *Burns*, *Southey*, *Wordsworth*, *Byron*, *Campbell* y otros en Inglaterra, y las de *Goethe*, *Schiller*,

Schiegel y Tieck en Alemania, de suerte que este *estado de corrupcion* solo existe en la cabeza del señor *Mirtilo.*

Dícese que hay reglas eternas é infalibles del gusto, y que estas reglas las quieren generalizar los críticos franceses y aplicar á *Calderon y Shakespeare. Schlegel*, con un sin fin de alucinados antiguos y modernos, halla que *Shakespeare y Calderon* son grandes poetas, y sus producciones obras maestras y acabadas, y pues pecan contra aquellas reglas, arguye que no puede haber *reglas eternas é infalibles del gusto.*

Forma orgánica es la del fresno vicioso en la soledad del monte, *forma mecánica* la de la vid enlazada en las verjas de un jardin. *Forma orgánica* es la Vénus de Medicis, *forma mecánica* la dama con bufanta, talle de embudo, tontillo y tacones. *Forma orgánica* en la poesía es la que corresponde á la naturaleza de un concepto, y *forma mecánica* la que es producida en virtud de reglas arbitrarias, abstraidas de obras anteriores ó sacadas de teorías generales. ¿Si será menester cuchara de bayeta?

Por mas que lo repugne *Mirtilo* salta á los ojos de cualquier persona despreocupada, que hay mucha disimilitud entre la literatura antigua clásica y la moderna, y

no alcanzamos por que ha de sèr *detestable* lo que no imita lo clásico. La literatura clásica es material en su esencia, esto es, se ciñe á lo que podia sentir y discurrir el hombre sin la revelacion; la literatura moderna cuando es buena, es espiritual, esto es, encierra siempre con mas ó menos claridad las ideas sublimes de eternidad, inmensidad, amor, desprendimiento, union, todas hijas del Cristianismo. Si *Mirtilo* halla esto mismo en *Homero*, *Virgilio* y *Horacio*, tiene mas penetracion de la que han tenido todos los escudriñadores de los clásicos.

La reunion del arte y de la naturaleza debe entenderse con su grano de sal. Hablando generalmente todo es arte en cualquier comedia; pero tratando de una definicion mas exacta se reducirá el arte á aquella expresion ideal que queda, despues de haber despojado un objeto de todas las faltas y sobras de que se compone su individualidad. Así se han creado las estatuas de los griegos, y los héroes del teatro frances; en este sentido todo es arte en las tragedias francesas. Tambien puede copiarse servilmente la naturaleza humana como lo han hecho *Kotzebue*, *Iriarte* y *Moratin*, y en tales producciones todo es naturaleza. Dice *Schlegel* ahora que *Shakespeare* y *Calde-*

ron han reunido en sus obras estos dos opuestos ó sean contrastes, porque han producido carácteres ideales sin despojarlos de su individualidad y carácteres naturales que nunca carecen de poesía.

Mirtilo se admira que *Schlegel* diga algo en favor del arte antiguo. ¿Pues cuando ha tratado de despreciarle? ¿á donde se estiman mas los clásicos griegos y latinos que en Alemania? ¿á donde se publican mas ediciones, traducciones é ilustraciones de ellos? el mismo *Schlegel* ha elucidado largamente una traduccion de *Homero*. Pero no porque sea máxîma de los críticos de la escuela francesa no admirar sino lo que cuadra con sus teorías, lo es tambien de *Schlegel*. En el parnaso, como este le concibe, hay lugar para todos los verdaderos poetas de todas las naciones y de todos los tiempos; ni *Homero* excluye á *Milton*, ni *Virgilio* al *Ariosto*, ni *Horacio* á *Leon*, ni *Sofocles* á *Calderon*. Es verdad que para identificarse bastante con las varias naciones, sus costumbres é idiomas es menester una comprension algo vasta y una abnegacion de sus propios hábitos, que no puede ser muy comun.

Decir que el arte moderno se acerca al secreto de la naturaleza no es decir que lo

encierra, como lo supone subrepticiamente el crítico. Si *Schlegel* hubiera escrito para patanes esas pocas y energicas palabras las habria amplificado así: que de una parte una gran variedad de carácteres, señalando expresivamente sus mas leves diferencias, la pintura la mas viva de todas las pasiones, el delineamento mas sutil de todos los afectos; y de la otra la descripcion animadísima de mil objetos, la armonía continuamente indicada entre las obras tan varias de la naturaleza, las alegorías físicas y espirituales, que todo esto envuelve..... que este conjunto encamina á la contemplacion del universo.

Tambien dice *Schlegel* que todo lo que los críticos han celebrado hasta aquí en *Calderon*, la fecundidad de sus planes, las *intrigas*, los desenlaces &c. es muy pequeña parte de su mérito, pero tampoco cifra este mérito en lo material de aquellos trozos líricos y oropeles como lo supone *Mirtilo*, si no en el concepto total, en la unidad de idea, la armonía de las partes, y sobre todo en el espíritu poético de que ninguna línea de *Calderon* carece.

¿Quién duda que los contemporáneos de *Calderon* hayan sido poetas, y que las buenas comedias de aquel tiempo abundasen en

trozos poéticos? pero *Calderon* obtuvo entonces la preeminencia, y esta se la quiere vindicar *Schlegel*, sin que por eso desprecie á los demas. No entienden los críticos de la escuela francesa esto de dejar á cada uno en su lugar. *Lope de Vega*, *Moreto*, *Rojas*, *Solis* &c. fueron sin disputa buenos, pero *Calderon* ha sido sobresaliente.

Toda expresion poética es metáfora, esto es, una translacion fantástica de las calidades de un objeto á otro por alguna semejanza externa, sensible, ó imaginada; así considerada lógicamente, toda metáfora es absurda, y un criticastro tiene tanto campo para burlarse de la *espalda de un llano*, *de un mar que vomita*, *de una ola que se espanta* y de un *eje que grita* (Fedra de Racine) como de la *risa de la aurora* y del *perfume matizado*. Tan atónitos se quedarán de encontrarse en un mismo verso el *mar* y el *vomito*, como el *perfume* y el *matiz*. Los que conciben el *perfume matizado* hallarán tanta o mas analogía entre *aromas y colores*, cuyo símbolo ofrece cualquiera flor, que entre *olas* y *espantos*, *ejes y gritos* &c.

Vamos á la explicacion del párrafo de *lo mas obscuro que ha producido la metafí-*

tica alemana. *Schlegel* ha tratado de la España y concluye diciendo: *cuando las circunstancias exteriores, sea una censura arbitraria* (como la habia en España) *sea el mismo apego de los habitantes de un pais á sus hábitos nacionales* (como lo manifestó la primera oposicion de los patios de Madrid á la introduccion de las piezas arregladas á la francesa) *se oponen á la introduccion de lo que se califica* (sin serlo) *progreso del entendimiento humano entre los vecinos* (la crítica francesa, la mania sentimental alemana) *sucede que las buenas cabezas* (á saber: los Señores A. B. C. D. &c. &c.) *se prendan de aquellos frutos exoticos* (solo por distinguirse del vulgo de su nacion) *y se empeñen con tenacidad en ciertos errores literarios* (la observancia de las tres unidades, el principio de la imitacion, las declamaciones morales &c.) *cuando ya no son de moda en otras partes* (y aun en Francia Madame de Stael, Chateaubriand, La-Borde, Antillon, Villers y otros, han abandonado las pequeñas y estrechas miras de la escuela anterior).

¡Como conocia *Schlegel* á los españoles, y cuan inutil sería toda tentativa para vencer la tenacidad de aquellas *buenas cabezas*! Mucho les habrá costado pasar de la admi-

racion instintiva de todo lo nacional suyo á la pasion de extrangería, y solo la tierna edad lo facilitaria. Pero ahora en la edad madura hacer otro paso adelante, y celebrar con conocimiento de causa aquello mismo que *Boileau* les enseñó á escarnecer: eso no — aunque *Schlegel* fuera mil veces profeta, aunque se aunáran con él los eruditos de todas las naciones, aunque no quedára frances inconverso.

¡Qué dicha para la España que solo los leidos se hallen asi preocupados! y que el gran número conserve su apego á aquellas antiguas virtudes nacionales, de fé, lealtad, valor y constancia, cuyo hermoso trasunto ofrece la literatura del siglo XVI y XVII, y en especial el teatro de *Calderon*, por cuyo honor y aprecio pugnan *Schlegel* y todos los amantes de la nacion española!

El mismo apasionado.

RESPUESTA Á LA APOLOGÍA DEL señor Mirtilo.

Vamos allá señor *Mirtilo*, no es Vm. pasado cura, pues siente haber dado lu-

gar con su absurda crítica á que se dude de su amor á su pais, y está Vm. ahora dando bordos entre el patriotismo y *las reglas eternas é infalibles del gusto*, á ver si pueden salvarse ambas.

Que Vm. se gloríe de ser español, es preciso creerlo porque Vm. lo asegura; pero que este sentir le haya llevado á decir en sus *apuntes* sobre comedias españolas: *que entre nosotros yacen en el abandono los estudios clásicos, que el género romancesco* (como llama *Schlegel* las composiciones de *Calderon*) *es detestable, espureo, intruso, tan enemigo del arte como de la naturaleza, que Calderon y sus contemporáneos pintaron á los caballeros como asesinos &c.* es algo mas dificil de tragar.

La gloria literaria de una nacion consiste en las obras maestras que han producido sus grandes ingenios. Los principios de *naturaleza*, *imitacion*, *verosimilitud &c.* jamas han engendrado una sola locucion poética. Antes ha sido la obra que las reglas. Solo el genio crea, y de estas creaciones es de donde la crítica despues abstrae sus reglas que pueden y deben servir de norma á los talentos de segundo órden, hasta que otro tiempo, otra generacion, otro órden social produzcan otro

genio eminente, de cuyas obras otros críticos abstraerán otras reglas; y así al infinito. La *eternidad* y la *infalibilidad* no son de este mundo, y solo competen á las revelaciones del otro.

Una de estas creaciones del genio es la comedia española antigua, como lo fué en su tiempo la tragedia griega, como lo ha sido en Inglaterra el drama de *Shakespeare*, y en Francia el género de comedia llamado *haut comique*. De todas estas clases de composicion se pueden abstraer reglas diferentes, para el uso de aquellos que quisieren componer en uno ú otro de estos estilos; y cuando estas reglas no se guardaron por acá, salieron las miserables comedias justo objeto de la burla de *Moratin* en su *Café*.

Poca gracia tienen las alabanzas *prudentes* de Vm. despues de las críticas del primer papel. Interesante podrá ser al público español saber lo que el *aleman Schlegel*, literato de profesion, docto en todas las lenguas y crítico consumado, piensa acerca de la poesía española; pero lo que Vm. y yo aficionados, ó sea erudítos á la violeta, pensemos sobre esta materia ¿á quien le importa? Si *Calderon* nos gusta, otro tanto sucede á cuantos tienen

el alma española; si no nos gusta, contémoselo á tia en Paris.

El aleman Schlegel y sus paisanos dicen sin duda, que el poeta debe espiritualizar la materia y dar cuerpo á las ideas, como ya lo tenia dicho el gran *Shakespeare* en su *Tempest* Para esto es menester imaginacion, y los efectos de la imaginacion ni son *tangibles* ni *comprensibles*. Al ménos señor *Mirtilo* si Vm. puede tocar y comprender las siguientes estrofas:

Oye que al *cielo toca*
Con temeroso son *la trompa fiera*,
Que en Africa convoca
Al moro á la vandera
Que al aire desplegada va ligera.
La lanza ya blandea
El árabe cruel y *hiere el viento*
Llamando á la pelea;
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desparece
La mar, *la voz* al cielo
Confusa y varia *crece*
El polvo roba el dia y le escurece.
Ay! que presurosos

Suben las largas naves ; ay! que tienden
Los brazos vigorosos
Á los remos , y *encienden*
Las mares espumosas por *do hienden.*
(*Fray Luis de Leon.*)

Nosotros no lo podemos , por estar hechos desde tiernos años á distinguir lo que abrasa la imaginacion de lo que comprende el entendimiento.

El aleman Schlegel no empeña á ningun poeta sino alaba á *Calderon* , y halla en sus obras el reflejo de los tiempos heroicos. Los *pobres poetas* del dia se guardarán muy bien de emprender una comedia por el estilo de las de *Calderon* , por mas que las ensalce el *aleman Schlegel.* Ellos cantarán sus coplitas , sus endechas y romances , como han hecho en todo tiempo los *pobres poetas* , y nada mas.

El espíritu caballeresco , revuélvalo Vm. como quiera , no es mas ni menos que el entusiasmo por su ley , su Rey y su dama, como decian los que estaban poseídos de él, y como lo refiere el *aleman Schlegel.* ¡Tantas palabras ahora para venir á caer en lo mismo que Vm. antes habia impugnado diciendo : *que los españoles habian perdido hasta las mas pequeñas trazas* de este es-

píritu! amiguito! lo que va de ayer á hoy! ¿adonde está la consecuencia?

Es malisíma la aplicacion qué Vm. quiere hacer del espíritu quijotesco á las empresas del Corso. ¿Es comparable acaso el alma noble de D. Quijote empeñada en desfacer tuertos, con la insidia vil de Bonaparte empleada en tiranizar el universo? ¿Se parece D. Quijote peleando solo contra una turbamulta, á Bonaparte agoviando ciudades pacíficas con innumerables ejercitos? ¿Es lo mismo D. Quijote extravagante en virtudes, que Bonaparte sin freno en los vicios?.... ¿No quiere Vm. que se piense que con tanta ligereza ha ojeado Vm. á *Cervantes* como á *Calderon*? Por Dios señor *Mirtilo*, antes de mandar sus críticas á la imprenta, que las revise algun amigo de cabeza madura, y zeloso de la reputacion de Vm.; y no nos haga desperdiciar tanto tiempo, papel y tinta en enmendarle las planas.

El apasionado.

Crónica N. 106.

Un viagero español residente en Francia escribe lo que copiamos: Al mismo tiempo que la legitimidad de la soberanía se consolida, renace el órden y los hombres vuelven á las ideas tranquilas y arregladas. Este saludable influjo de los sucesos ha trascendido á la literatura y modificado notablemente el gusto de la poesía dramática. Van decayendo en la opinion del público las irregularidades que durante mucho tiempo han copiado los franceses de los teatros ingles y aleman, y las inmortales pro-

Diario N. 619.

Un viagero (soi-disant) frances residente en España escribe lo que copiamos: Al mismo tiempo que la *soberanía legítima* se consolida, renace el órden, y los hombres vuelven á las ideas *serenas* y *poéticas*. Este saludable influjo de los sucesos ha trascendido á la literatura y modificado *visiblemente* el gusto en la poesía dramática. Van decayendo en la opinion del público las *regularidades* que durante algun tiempo han copiado los *españoles* de los teatros frances y aleman, y las inmortales producciones de *Lope* y *Calderon* se

ducciones de *Racine* y *Moliere* se oyen con un silencio respetuoso, y excitan los mas vivos aplausos. Como las obras maestras de la escena francesa tienen el merito del estilo y de la diccion, el público oye con singular atencion los buenos versos; circunstancia muy favorable para las letras; asi como les es muy contraria la moda de los dramas irregulares en que se sacrifican los dotes del estilo á la mania de producir efecto. El librero Nicole está dando á luz á precios muy moderados una magnífica coleccion de tragedias y comedias escogidas; es decir, que todas son obras maestras. Esta empre-

oyen con un silencio respetuoso y excitan los mas vivos aplausos. Como las obras maestras de la escena *española* tienen el merito del estilo y de la diccion, el público oye con singular atencion los buenos versos, circunstancia muy favorable para las letras, asi como les es muy contraria la moda de los dramas *traducidos* en que se sacrifican los *primores* del estilo á la manía de *naturalizar. La Academia Española trata de publicar magníficas ediciones de varios poetas antiguos para multiplicar las muestras del buen estilo castellano*, es decir, que todas son obras maestras. Esta empresa que se verifica en el mis-

sa que se verifica en el mismo tiempo en que se levanta un hermoso monumento á la gloria de *Moliere* hace ver que las ideas sobre la literatura dramática se rectifican y perfeccionan. Las aberraciones del gusto tienen su influjo moral, y asi es que la época mas brillante de la literatura en todos los pueblos es la misma en que el espíritu de civilizacion y las ideas moderadas y suaves han tenido mayor imperio. Las opiniones de *Schlegel* sobre la irregularidad dramática, fundadas en una metafísica que jamas podrá ser admitida en las naciones del mediodia de la Europa, estas opiniones sobrado romancescas,

mo tiempo en que se levanta un hermoso *edificio á las musas dramáticas en la capital*, hace ver que las ideas sobre la literatura dramática se rectifican y perfeccionan. *El abandono de la poesía nacional es muy dañino*, y asi es que la época mas brillante de la literatura en todas las naciones es la misma en que el espíritu *patriótico y las ideas heroicas y poéticas* han tenido mayor imperio. Las opiniones de *Schlegel* sobre *los varios teatros*, fundadas en *el conocimiento íntimo de las diversas naciones y sus idiomas*, *solo se verán contestadas por aquellos franceses que nunca han sabido salir de la estrecha esfera de su*

caerán en profundo olvido como han caido los triunfos de *Kotzebue*, y como caen continuamente los caprichos de la moda.

propio idioma é índole. Esta oposicion sobrado clásica, caerá en profundo olvido como han caido *los dramas de Mercier y otros de llorona memoria*, y como caen continuamente *las pretensiones exclusivas de una crítica bastarda.*

GRACIAS POR LOS OBSEQUIOS DEL *Editor de la Crónica en su N. 119.*

Él se ha quebrado al salir
las narices en la puerta,
y para enmendarlo ahora
ha rodado la escalera.

Calderon : hombre pobre.

Tanto honor! honor tanto!— Cuatro renglоncitos de letra menuda en el obscuro Diario de Cádiz verse reimpresos tamaños en la ilustre Crónica de Madrid! Volar en las alas de tan celebre papel al templo de la inmortalidad! ¿Qué mas podria ape-

tecer un autor ambicioso de fama? No tuvieron igual complacencia con Zoilo los editores de Homero, sino las maledicencias de este gozarian de la misma eternidad que la Crónica acaba de conferir á un juguete del pequeñísimo Zoilo Gaditano (soi-disant) viagero frances. ¡Es moco de pabo, que ya sepa todo Madrid, toda España, y tal vez el orbe entero, que existe en el iliterato emporio Gaditano un ente estrafalario, que osa burlarse de la galomania literaria? que se atreve á decir que el teatro español no necesita mendigar del frances, y que publica con descaro que nada ha medrado en las tablas desde que los poetas españoles abandonaron las huellas de la Talía nacional?

Y mas hay que celebrar. Reconoce el crítico que habla de una troba, parodia ó mogiganga, y sin embargo le achaca *falta de verdad, lógica y sentido comun.*

Pues quién le quita que vista
el satírico botarga?
— Algun crítico que ponga
en razon las mogigangas.
Cald.: Golfo de las Sirenas.

Quién ha visto enjuiciar y concluir una mogiganga lógicamente? Claro está que la

troba no se dirige solo á burlarse del (*soi-disant*) residente en Francia, sino tambien á criticar el mal gusto de algunos auditorios por medio de la ironía.

No es la primera vez esta
que los no vistos objetos
cuando la capacidad
sobran del que llega á verlos,
le ofuscan y le confunden
razon, discurso y ingenio.
Cald.: La fiera, el rayo y la piedra.

Y asi, Sr. Cronista, á Vm. puede imputarsele una *falta de verdad*, pues hablando en seso dice, "que en los tiempos heróicos y *poéticos* los hombres no piensan mas que (en) darse de porrazos y no en cultivar su entendimiento." En los principios de la civilizacion sería esto, pero llegando á unirse la poesía con el heroismo, aparece aquella brillante confederacion de armas y letras que en el siglo XVI elevó la España al colmo de la gloria. En aquel siglo los heroes eran poetas, y los poetas soldados. Dígalo la serie admirable de los Garcilasos, Mendozas, Vegas, Ercillas, Cervantes, Aldanas y tantos otros!—

Tambien falta Vm. á la buena lógica

cuando hablando en seso dice que "el sen-
»tido comun pide que sigamos el curso de
»las ideas del siglo." Debia Vm. haber añadido: cuando estas ideas son buenas y salutíferas. La verdadera ilustracion no se rige por la moda, sino por el discernimiento. No es una currutaca loca que adopta todo lo flamante solo porque se usa: es una matrona sensata que sabe apreciar lo bueno tanto en lo antiguo como en lo moderno. A la par de esto tiene una justa predileccion á las cosas que han sido el solaz y gloria de sus hijos en el tiempo de sus grandezas, y una repugnancia no menos justa á lo que le traen de allende los Pirineos. Con estos fundamentos los españoles sensatos no pretenden, en cuanto á teatros, que solo se representen comedias antiguas, pero exigen que sus paisanos se honren de tener un Calderon y Lope, como los ilustrados ingleses se honran de su Shakespeare, cuyos dramas ven siempre con gusto, no obstante su lenguage anticuado, sus chanzas groseras, y sus sutilezas mas que alambicadas, sirviendoles de término de comparacion á todas las composiciones modernas. Y asi á nuestros juiciosos les parece justo, que en su patria las comedias antiguas mantengan su lugar

en los teatros á pesar de sus defectos, y que los compositores de dramas, en vez de devanarse los sesos para españolizar piezas francesas, se esmeren por componer en el estilo nacional, con aquellas modificaciones que los melindres modernos requieren.

Los méritos del señor Schlegel se examinarán en su tiempo y lugar. Este, el (*soi-disant*) viagero frances, y no pocos españoles de corazon sano y de entendimiento maduro quisieran, que nunca hubieramos dejado de ser aquellos *pobres hombres* que admiraban las *gerundiadas* de Calderon. Muy *ricos* seremos desde que hemos merecido gozar de tantas arregladas traducciones del frances, como ilustran nuestra escena! Mas no se nos luce, y asi con sobrada razon diremos (siguiendo la *elegante* metáfora ciceroniana con que concluye el señor Cronista su difusa censura) que las *bellotas* de marras nos abastecian de vigor y pujanza, y que hemos quedado muy extenuados con la dieta del *pan frances* moderno.

RESUMEN DE LAS NOTICIAS LITErarias publicadas en el Diario de Cádiz en Abril, Mayo, Junio y Julio de 1818.

NÚMERO 1.

El mayor número de los críticos franceses y sus farautes en España, no perdonan al profesor Schlegel haber demostrado hasta la evidencia, que fuera parte del teatro frances que se dice clásico, hay otros teatros dignos de aprecio, y en particular un teatro antiguo español que merece mucha atencion. Los críticos de esta escuela no se paran en menudencias cuando conviene á sus fines, y asi para desacreditar á Schlegel han dado en decir que despreciaba el teatro frances. No quieren se entienda, que en una mente cultivada cabe admirar poetas entre sí muy desemejantes: que si la rosa recrea con sus *perfumes*, el tulipan no agrada menos por sus matices: que si encantan los templos griegos, elevan el alma las catedrales góticas, y que no excluye la admiracion de una oda pindárica el deleite que á veces inspira una cantinela popular. El profesor Schlegel que con igual felicidad ha vertido al idioma aleman obras

de Shakespeare, de Calderon, del Dante y de Aristofanes, lejos de menospreciar ninguna clase de poesía, habla con todo respeto de las tragedias francesas, y con predileccion de Racine, como se puede ver en el segundo tomo de su nunca bastante alabada obra sobre la literatura dramática.

NÚMERO 2.

(Breve relacion de las últimas impresiones de libros españoles en Alemania, de las traducciones mas recientes de Calderon y Lope, noticia del gran despacho de libros españoles en Inglaterra y Alemania, y anuncio de un teatro español que se está publicando en Londres).

Así es que mientras los *sabios* españoles buscan instruccion y entretenimiento en los libros franceses, los sabios alemanes é ingleses hallan esto mismo en los libros españoles. ¿Cuales serán los mas ilustrados?

NÚMERO 3.

(Noticia de la vida y escritos de Lope de Vega y Guillen de Castro, publicada en Lóndres por el Lord Holland). En estas menudencias se ocupa el Lord Holland, solo

porque tienen relacion con un hombre grande, cuya memoria venera y cuyos escritos le han divertido, al paso que una porcion de españoles que se tienen por *ilustrados*, trabajan por desterrar las comedias de Lope y todas las de la misma clase de las tablas, substituyendoles dramas soporíferos y sentimentales, traducidos ó imitados de pobres autores estrangeros.

NÚMERO 4, 5 y 6.

Noticia y extractos de la obra de Sismondi "*de la litterature du midi de l'Europe.*" Véase el número 28 del tercer Pasatiempo.

NÚMERO 7.

Noticias y extractos de la crítica de las lecciones dramáticas de Schlegel que se halla en el número 51 del *Edinburgh Review*. Véase el número 30 del tercer Pasatiempo.

NÚMERO 8.

Desde el reinado de Felipe V se manifestó en España el empeño de establecer la crítica francesa y de aplicarla al teatro nacional. Nunca ha faltado quien se opusiera

á estas innovaciones y saliese en defensa del antiguo drama; mas como estas apologias no han sido cacareadas á la francesa, han caido en un olvido que no merecian. Renovarémos la memoria de algunas de ellas, para que se vea que la verdadera y sana crítica ha tenido sus profesores en España, aun antes de haberla ilustrado y propalado los alemanes.

Luzan, el primer pregonero de la crítica francesa, la introdujo en el año de 1737, por medio de su *poética*, con una dignidad circunspecta que debieran haber imitado sus sucesores. En medio de todos los pecados contra el imaginado arte greco-frances de que tacha á los dramáticos españoles, dice de ellos en la página 410 lo que sigue: "No puedo referir distintamente y por menudo los »muchos aciertos de nuestros cómicos, por»que para eso sería menester escribir un »gran volúmen aparte; me contentaré con »decir por mayor y en general que en to»dos comunmente hallo rara ingenuidad, sin»gular agudeza y discrecion, prendas muy »esenciales para formar grandes poetas, y »dignos de admiracion; y añado que en par»ticular celebraré en *Lope de Vega* la natu»ral facilidad de su estilo y la suma des»treza con que en muchas de sus comedias

»se ven pintadas las costumbres y el ca»rácter de algunas personas ; de *Calderon* »admiro *la nobleza de su locucion, que sin ser »jamas oscura ni afectada, es siempre elegan»te.*" (Comparese esto con las siguientes sentencias de la Crónica número 119. " En »cuanto á Calderon, que puede decirse de »su estilo sino que es el *non plus ultra* del »mas churrigueresco culteranismo. ¿ Y en es»ta especie de estilo puede haber diccion »corregida ni siquiera tolerable ? ")

El muy apreciable *Diario de los literatos de España* abre su tomo quarto con un extracto de esta obra, seguido á la página 79 de las reflexiones siguientes: " En»tre las flores de elogios con que el señor »de *Luzan* corona nuestros mas célebres poe»tas, suele á veces entreteger las espinas »de una rigorosa y algo apasionada crítica, »la que principalmente se manifiesta contra »*Lope de Vega y Gongora.*" *Luzan* habia asegurado que *Lope* escribió su *arte nuevo de hacer comedias* " para apoyar la novedad de »las suyas &c.", y el Diarista intenta probar que esta obra, en realidad, mas es arte nuevo de criticar comedias que de hacerlas — *Luzan* habia tachado el estilo de *Gongora* de " sumamente hinchado, hueco »y lleno de metáforas extravagantes", y el

Diarista analizando el mismo soneto 21 que *Luzan* cita por egemplo de la desordenada fantasía del autor, prueba (victoriosamente á nuestro entender) que las metáforas de que usa ni son violentas, ni disparatadas, ni incomprensibles.

Hace el Diarista despues sus reflexiones sobre la rigidez de las reglas de la nueva crítica, y manifiesta en la página 101 que unas implican contradiccion con otras. Á la página 105 sale á la defensa de lo que llama tragi-comedias, y dice: "Considerando por otra parte la naturaleza y verosimilitud de las cosas, no parece tan estraño, ni tan violento el drama que une lo serio con lo jocoso; porque no siendo el poema dramático mas que una imitacion ó representacion de las acciones y sucesos humanos, y encontrándose no pocos de estos mezclados de lances serios y graves, como de festivos y graciosos chistes, con la intervencion de personas grandes y plebeyas, de que aquellos se valen para el logro de sus empresas de amor, de zelos, de ambicion, de crueldad, &c. ¿qué repugnancia tan monstruosa puede haber para que las acciones y sucesos de esta calidad no se representen? y si en el teatro de la vida humana pasan y suceden ver-

»daderas tragi-comedias ¿por qué razon no »las podrá haber fingidas ó imitadas en el »teatro de la poesía, suponiendo que en su »representacion se observen las condiciones »y leyes del decoro y de la propiedad?— »Ni obsta el inconveniente que se opone de »que los donaires cómicos interrumpen y »destruyen la fuerza de los afectos trágicos; »porque lo mismo sucede dentro de la tra»gedia y de la comedia, en donde los afec»tos de lástima, de ternura y de amor, »destruyen los de la ira, furor y odio; y »asimismo una escena graciosa suele malo»grar el fruto de otra seria y doctrinal.«

»Estas y otras reflexiones abren la puer»ta á un dilatado discurso, en que se pu»diera demostrar, que muchas de las má»ximas que los críticos establecen por *leyes* »*generales de la razon en punto á dramática,* »*no son mas que fueros particulares del genio* »*y gusto de cada siglo y de cada nacion*, co»mo lo acredita la historia del teatro an»tiguo y moderno.”

Es un dolor que hombres de tanta erudicion y de tanto tino como los redactores del *Diario de literatos* (que desgraciadamente se concluyó con el séptimo tomito) no se hubieran dedicado á escribir ese dilatado discurso que indican, pues de los

principios que sientan, habrian sin duda deducido resultados poco diferentes de las *funestas paradojas germánicas*, que en la era presente han sobresaltado la delicadeza moral de Mirtilo Gaditano, presentemente alma y espíritu de la gran Cronica Matritense.

NÚMERO 9.

En el año de 1749 *D. Blas Antonio Nasarre* publicó ocho comedias y ocho entremeses de *Cervantes*, precedidos de una disertacion sobre las comedias de España, en la que pretende que *Cervantes* "quiso por »estas ocho comedias y entremeses, como »por otros tantos Quijotes y Sanchos, que »desterraron los portentosos y desatinados »libros de caballerías, que trastornaban el »juicio de muchos hombres: quiso, digo, »con comedias enmendar los errores de las »comedias, y purgar del mal gusto y mala »moral el teatro, volviéndole á la razon y »á la autoridad, de que se habia descarta»do por complacer al ínfimo vulgo, sin te»ner respeto á lo restante y mas sano del »pueblo."

En seguida de una idea tan estravagante, el señor *Nasarre* ensarta mil desatinos, dirigidos esencialmente á deprimir el mérito

de *Lope* y *Calderon*, citando autoridades de aquel tiempo que motejan el arte nuevo de *Lope*, y pretendiendo que aun entónces se escribian comedias arregladas, "que esta»ban ya elegidas y separadas para impri»mirse." Estas nunca salieron á luz, y si se parecian á las arregladas del dia, nada hemos perdido en ello.

Contra este disparatado prólogo se publicó un *Discurso crítico sobre el orígen y calidad presente de las comedias de España, contra el dictámen que las supone corrompidas* &c. Madrid 1750, un tomo en quarto de 285 páginas, cuyo autor se firma *D. Tomás de Erauso y Zavaleta*, al pie de un papel circular que se halla al frente de la obra. Este excelente discurso (que peca solo por falta de concision y por un estilo algo desaliñado) ventila la cuestion con mucha destreza, manifestando aquel amor á su patria y á los ingenios que la han ilustrado, que debe regir toda alma bien organizada. Apunta muchas especies desconocidas á los críticos del dia, que desde el estrecho círculo de sus compendios, fallan magistralmente sobre un arte que abraza el universo.

Donde hay tanto bueno dificil es elegir lo mejor. Por esto quisieramos que leyeran

este libro todos los que se interesan en materia de teatros, y solo por dar una idea del estilo del autor, copiaremos algunos párrafos.

Desde la página 211 quiere probar que los lances de amor que *Calderon* pinta tan á menudo, nada tienen de inverosimil, y dice en la página 218: "Con ocho dias »que el señor Prologista fuese dama, otros »ocho amante, seis ausente, cuatro despre»ciado, dos correspondido y uno zeloso, »tendria sobrados materiales para defender »en pública palestra que *Calderon* fué in»signe, inimitable, maravilloso, excelente, »agudo, sábio, sin igual y verosimil. Mas »no habiendo nada de esto, ¿qué quieren »que diga?— En los amores de mis prime»ras nupcias y de mis tiernos años, hubo »enredos, discordias, zelos, estorbos, que»jas, casualidades, tercerías, versos y dis»creciones locas, en tanto extremo, que á »su vista es pigmea y aprendiz de trazas, »la mas inverisimilosa maraña de *Calderon*. »¡Pero qué mucho es esto, cuando yo ten»go tres primas, dos hermanas y ochenta »conocidas á quienes los escritos de este »gran poeta adivinaron los sucesos, tan á »la letra, que sus galanteos parecieron ori»ginales de aquellas imitaciones!"

El que haya vivido medio siglo no dejará de confirmar estas aserciones con los recuerdos de su juventud. En la era presente es otra cosa, y aquel galanteo antiguo poético debe parecer un hato de extravagancias á los jóvenes del dia, que en sus tratos con el bello sexo han adoptado el sistema de los Musulmanes.

Este sagaz expositor se explica, con respeto á las unidades del modo siguiente en la página 222: "El precepto de las uni»dades es embarazoso é inutil, pues con él »se hace imposible la representacion cabal »de muchos casos, que ni en su verdad »ni en su ficcion se sujetaron á unidades.— »El arte ha de franquear al hombre medios »y facilidades para la egecucion de lo que »intenta hacer, y si el mismo arte le mi»nistra estorbos y repugnancias á la accion, »no se llame arte, llámese rémora, esco»llo y pantano del ingenio. Y al fin no se »diga que es regla, sino prision que opri»me y sujeta con crueles grillos toda la fa»cultad del discurso al límite de su estre»chez.— La salidilla endeble de que á los »oyentes ha de disonar la conjuncion de es»pecies y distancias, es echarse solo á de»cir algo, venga ó no venga, satisfaga ó »no satisfaga, cargando todo el peso de la

»dificultad (que se estiende á todo el tea-»tro) sobre estas particulares circunstan-»cias ó licencias ; porque aun los mas ler-»dos y negados concurrentes de los coliseos, »saben , distinguen y conocen muy bien , que »cuanto ven sobre el tablado es fingimien-»to y no realidad , es pintado y no vivo, »es artificiosamente imitado y no existente. »Y no siendoles alli repugnante la aparien-»cia ó imitacion de *un* hecho , de *un* lugar »de *un* tiempo , tampoco puede parecerles »dura la pluralidad de estas cosas.—¿Qué »mas le dá al oyente la imitacion de un »hecho que de diez ? ¿Por qué regla podrá »desazonarle mas el traslado de una cabal »historia , que el de un pasage solo ? ¿Quién »podrá creer que le divierta mas la des-»nudez de un caso simple , que la variedad »y adorno de enlazados sucesos ? Y si ya »el auditorio consintió dar su atencion á »una fábula que debe suponer artificiosa-»mente vestida ; por dónde creeremos que »le será de gusto ver tan cobarde el fingi-»miento y el engaño que apenas lo parez-»ca ? ¿ Acaso el mentir poco es gala del »mentir ? ¿ O por ventura hay falsedad que »pase á ser certeza , porque se mire redu-»cida á los estrechos límites de un antoja-»dizo precepto ?— Culpar á *Calderon* porque

»escribió libre, sin imitar á nadie, de»biendo solo á su grande ingenio los ha»llazgos que le hicieron famoso; porque »todas sus comedias son de caballeros an»dantes, pundonorosos y alentados, y da»mas nobles, al principio altivas, serias, »recatadas, y despues amantes, zelosas y »apacibles; porque egerció el estilo dulce, »claro, discreto, valiente y conceptuoso; »y porque en sus amores hay travesura, efi»cacia, ponderacion, delicadeza, blandura »y alhago; es verdaderamente convertir la »luz en sombra, la triaca en veneno, el »oro en estiercol, y la virtud en vicio. »No creo que haya cosa tan plausible co»mo la eleccion y el uso de todo lo mas »bueno. Y si *Calderon* quiso, en el anchu»roso campo de la naturaleza, y entre tan»to monstruo, elegir para sus imitaciones »nuevo rumbo, objetos altos, pasiones no»bles, ilustres hechos, empresas dificiles, é »idioma culto, no solo no debe ser culpa»do sino que merece ser aplaudido. Si su »genio heroico, superior, agudo, delica»do y sublime era capaz de ilustrar por »sí solo el teatro y la cómica, con inven»ciones graves, honrosas, amenas y con»formes al genio, costumbres y cultura »del siglo ¿por qué se habia de sujetar

»á ménos empresa? ¡Por qué habia de hu»miliarse servilmente contra su mismo espí»ritu noble á la imitacion de lo que, en »su entender, merecia olvido, reforma y »acaso desprecio? ¿Por qué habia de redu»cirse á ser copiante si podia ser autor? »Si la fortuna quiso que naciese para maes»tro ¿qué razon habia para que se portase como discípulo? Y si él estudiaba en »las aulas de la muy sábia y escondida na»turaleza á quien le debió particulares lu»ces ¿no era necedad seguir las enseñan»zas de los que no la entendieron?" Asi se esplica el entusiasmo, tal vez con alguna exageracion, pero no ménos apreciable en cuanto á su orígen: el amor á la poesía nacional. No sabemos cual sea la noble fuente de que manan aquellas críticas modernas, cuyo objeto es escarnecer los antiguos ídolos de su nacion é insultar á los sábios estrangeros que les hacen la justicia que se merecen.

NÚMERO 10.

Afamado fué el año de 1762 por la aparicion del célebre periodico titulado *El Pensador*, en cuyo ambiguo caracter es dificil discernir la inspiracion de un zelo virtuoso

del tedio á las nacionalidades españolas. Lo cierto es que esta obra obtuvo mas aplauso del que merecia, porque salió en un tiempo en que ya los franceses habian llegado á persúdir al mundo que no habia salud, buen gusto, ni acierto, sino en su modo de ver.

Este periódico, y muchos otros de ménos nota, acometieron con encono el teatro español, renovando las trivialidades mil veces repetidas de desarreglo, impropiedades, faltas de verosimilitud, moral, &c. Salió en su defensa un anónimo con dos discursos que tituló *La nacion española defendida de los insultos del* Pensador *y sus secuaces* &c. *dalos al público D. Francisco Mariano Nipho.* Madrid 1764, un tomo en octavo de 214 páginas, obrita que se ha hecho rara, como todas las de su especie, al paso que pululan las traducciones é imitaciones de lo estrangero.

Dice este autor en la página 11: "Yo »despues de algunos años de peregrinacion »por la Europa, he vuelto cuatro veces á »Francia, y he hecho cuatro viages por »los principales estados de la Europa. Es»tuve en Paris mas de once años seguidos, »dos en Lóndres, tres en Italia y mas de »uno y medio en Alemania, reservando una »parte de mi atencion para conocer con al-

»guna exactitud sus varios teatros. Nunca »dejé de ver las piezas que en ellos se re»presentaban, advirtiendo que entiendo mas »que medianamente las lenguas en que es»tán escritas, y siempre confesaré, con mu»cha ingenuidad, que en todas ellas he halla»do bellezas.... pero con todo que tienen her»mosuras maravillosas y otras prerogativas, »que les atribuyen los críticos de moda, »desentendiéndose de muchas imperfecciones »que no pueden conocer, ó de las que afec»tan ignorancia, ocupándose solo en hallar »defectos al teatro español, yo digo, y pro»baré, ser mucho mas perfectas, originales »y dignas de estimacion las piezas cómicas »de España que las estrangeras. No obstan»te la idea que imprimieron en mis pensa»mientos las hermosuras que he visto en »tan bellos paises de la Europa, confieso »que restituido á España, sentí dentro del »corazon un secreto regocijo, creyéndome »dichoso de vivir en compañía de mis ama»dos compatriotas, y volver á ver nues»tras comedias; pero como no hay placer »en esta vida, que no venga mezclado de »disgusto, se me agrió todo mi contento »al oir decir que se les llamaba bárbaros »á los españoles porque gustaban de las co»medias inimitables de *Lope de Vega*, *Cal-*

»deron, *Rojas*, *Moreto*, *Molina*, *Diamante*, »*Candamo* y otros muchos. Movido de un »cierto impulso de afecto pátrio y de un »ignorado espíritu, exclamé de puro pesar: »pues si á los naturales de estos reinos »que no han visto los teatros de Francia, »Italia, Alemania é Inglaterra llaman bár- »baros por aficionados á su exquisito tea- »tro ¿qué dirá de mí el nuevo crítico, si »sabe que despues de haber visto tantas be- »llezas, conservo aficion á las comedias de »España? Buena tunda me previene mi afi- »cion.— Yo seré el *proto-bárbaro* en su con- »cepto.— Yo seré muchas veces necio, por- »que despues de haber estudiado la mate- »ria, y despues de haber visto todos los »teatros de Europa, me conservo aficiona- »do al de España...... y para que puedan »defender fundamentalmente su causa mis »paisanos, digo: Primero, que las tres uni- »dades tan decantadas, pero mal entendi- »das, no se comprenden en las reglas *esen- »ciales* del teatro, que se puede escusar el »observarlas, y aun hacer de ellas sacrifi- »cio al gusto, cuando pueden perjudicar á »las bellezas y gracias que promete de sí un »asunto. Lo segundo afirmo y afianzaré con »inegables testimonios, que las mas bellas »piezas de antiguos y modernos, nunca han

»igualado á las hermosas comedias del tea»tro español."

El espíritu de estas *noticias literarias* nunca ha sido el que manifiesta, con tanto patriotismo, el anónimo que estractamos. No pugnamos por el mérito *exclusivo* de ningun teatro ni de ninguna literatura; solo pretendemos que se haga justicia á todos; y si hemos tomado particular empeño en relevar las glorias del teatro español, es por haber llegado este á ser despreciado en su misma patria, en razon de los falsos juicios de los periodistas y otros pretendidos eruditos y censores.

NÚMERO 11.

Otro defensor del teatro español publicó, por aquel tiempo, sus ideas bajo la firma de *el Escritor sin título. Discurso primero, traducido del español al castellano por el Licenciado D. Juan Cristobal Romero y Tapia.* Madrid 1763 (once discursos en un tomo en octavo de 437 páginas).

El autor de las *noticias de moda* habia dicho que mientras durasen las perjudiciales representaciones de las comedias españolas, no se *civilizaria* la nacion, ni se perfeccionarian las costumbres, á lo que repo-

ne nuestro *escritor sin título* á la página 20 : " ¿qué es esto? ¿España está todavía ,,por civilizar? ¿qué mas queda que decir ,,de lo mas oculto de la California, y de ,,los paises á donde no ha llegado política, ,,religion ni gobierno? ¿qué podria vomi-,,tar el émulo mas émulo de nuestra na-,,cion? Los griegos tenian por bárbaros á ,,todos los que no eran de su nacion; pe-,,ro no ha habido nacion tan bárbara que ,,se haya creido por civilizar. No hay pa-,,ciencia para leer expresiones ménos pene-,,trantes en los estrangeros ¿y la hemos de ,,tener para escucharlas de nuestros paisa-,,nos? ¡O tiempos! ¿Con que no se perfec-,,cionarán las costumbres hasta que se re-,,presenten comedias con el rigor del arte? ,,¿Es posible que la perfeccion de las cos-,,tumbres ha de limitarse á una comedia he-,,cha, como prescribieron unos gentiles, sin ,,mas consulta que la de una razon instrui-,,da? Pero ¡valgame Dios! en Italia, en ,,Francia, y en otras partes se representan ,,las comedias como las desea nuestro autor ,,de *noticias de moda*, ¿pues en qué consiste ,,que los hombres de zelo y virtud decla-,,man contra ellas? ¿Acaso el padre *Concina* ,,escribio contra las comedias españolas ó ,,contra todas las que se representan en la

»cristiandad? ¿Pues cómo este plausible au»tor no exceptuó las de su pais, que con »las tres unidades al canto, no pueden mé»nos de haber perfeccionado las costumbres? »Pero sin duda estoy yo por civilizar, pues »estoy creido que las comedias pueden ha»cer poco bien a la virtud, y por nuestra »flaqueza mucho mal, sin que proceda esto »de tener o no tener las reglas del arte, »ni buscar mas razon que la humana fra»gilidad. Y si no estamos civilizados no nos »civilizarán, aunque apostemos primores con »los *Euripides* y *Terencios*, porque nuestras »costumbres quieren mas activo remedio que »el que ofrece una comedia así ó asado."

El de *noticias de moda* habia dicho, aludiendo á la comedia del *Falso nuncio de Portugal* que bastaría para que no se representase haber impugnado esta historia el *Padre Feyjoo*, á lo que le contesta nuestro *escritor sin titulo* á la pagina 52: "es cierto que »el *Padre Feyjoo* reprueba la historia, que »supone esta comedia por error comun, con »razones que desde luego las confieso efica»ces...... pero con todo no creo que la co»media, dráma, pieza ó calabaza, deje por »eso de ser buena, lisa, llana y abonada. »No tengo mas razon para esto que saber »que *Virgilio* esta en la quieta y pacífica

»posesion del príncipe de los poetas, y que »tiene patrañas de esta especie, de lo que »me parece sale muy clarito, que aunque »el *Padre Feyjoo* demuestre evidentemente »falsa esta historia, puede quedar todavia »muy airosa la comedia."

Nuestro *escritor sin título* á la página 77 responde á la observacion del autor de las *noticias de moda* de que bueno fuera que el teatro de España observára las rigorosas constituciones del de Francia: "Digo yo »que no fuera bueno. ¿Quién ignora que »cada nacion tiene su modo de matar pul»gas? que los genios, las propiedades, el »trage, el idioma, los vicios, las virtudes, »el carácter y consiguientemente las diver»siones, son y deben ser distintas? Pues »si nos diferenciamos en las operaciones ¿por »qué no nos hemos de diferenciar en el mo»do de aplaudirlas ó vituperarlas, que de»ben ser el objeto de la comedia? Piensa »Vm. que la naturaleza es de la misma cas»ta, que los escritores periódicos, y que »trabaja asi como quiera, no mas que por »llenar la plana? Pues piensa Vm. mal, y »esté entendido, que *nil facit frustra*, y que »si nos ha puesto esa pantalla mocha y »calva, que forman los *Pirineos*, ha sido, »sin duda, para distinguirnos hasta en el

»aire que respiramos ¿Piensa Vm. que aquel »versecito de *Dum fueris Romae*, *romano vi-»vito more*, está hecho á moco de candil, »y que es mas que una observacion pun-»tual de que Roma tiene sus cosillas á que »debe componerse el que viva en ella; que »Paris tendrá las suyas; Viena lo mismo; »Berlin lo propio; y si á Vm. le parece el »gran Cayro? Pues qué Madrid es alguna »hija de..... para que se le enagene del de-»recho que cada uno tiene de mandar en su »casa? ¿Nos hemos de medir todos por un »rasero? ¿Habrá razon divina ni humana pa-»ra que yo coma el asado como noticia fres-»ca, esto es, chorreando sangre, porque »asi lo comen fuera de España?"

Es imposible leer estas sencillas reflexiones sin penetrarse de la verdad de que los mas encarnizados enemigos de la cultura española han salido de su propio seno, y que solo la España ha tenido hijos tan descastados "que hagan comercio en manifestar »las faltas de su madre, y luego con una »contenta de que los mueve el *amor*, el »*bien comun*, ó alguna otra cosuela, pien-»san dorar los yerros de su ingratitud."

NÚMERO 12.

No nos detendremos en extractar las últimas apologías que se han hecho del teatro español antiguo, por hallarse en obras que todos manejan ó pueden haber á las manos. El señor *Huerta* en el prólogo de su teatro español prueba victoriosamente la ignorancia y mala fe de los estrangeros, que hasta entonces se habian metido á censurar las comedias de España. El señor *Estala* en los dos discursos prefijados á las traducciones del Edipo y Pluto habla muy bien acerca de la excelencia de las antiguas comedias. Las observaciones apologeticas del señor *Arrieta* en sus ilustraciones de *Batteux* (tomo tercero desde la página 153 hasta 254, y tomo quarto desde la 172 hasta 180) contienen un excelente resumen de cuanto se ha discurrido en la materia, dando un testimonio irrefragable de las luces y patriotismo de su autor. Lo que expone el señor *Muñarriz* en sus adiciones á *Blair* desde la página 257 hasta 320 acerca de los defectos y méritos de las comedias antiguas está perfectamente pensado, y no tiene mas defecto que su rigorosa imparcialidad. Pueden verse igualmente el tomo sexto de la traduccion de *Lampillas*, y el tomo

preliminar de la historia crítica de España por *Masdeu.*

Hemos demostrado en estas noticias, que asi los estrangeros instruidos como los mejores críticos hacen justicia al teatro antiguo español, y que nunca ha faltado en España quien haya sabido defenderlo de los dicterios de los estrangerados.

No se nos oculta que estos pueden redarguir, que todos los autores extractados y citados son enemigos de la ilustracion, y que solo por capricho ó por una predileccion vituperable se amparan nacionalidades, que se oponen á los progresos de la cultura, y por esto mismo debieran desarraigarse. Mas en qué distinguiremos al fin el fervoroso patriotismo de la esteril y helada filantropia, sino en el amor á aquellas peculiaridades de suelo, idioma, costumbres y diversiones, que diferencian las naciones? Y qué medio mas cierto para acabar con todo amor patrio, que una oposicion sistemática á todo lo que es nacional, tomando la moral por pretexto, é imputando con poco tino los vicios inherentes á la naturaleza humana y á todas las sociedades, á esta ú otra costumbre, á tal ó tal diversion. El que no tiene apego á las paredes que le han visto

nacer, al suelo que le ha criado, á los aires que niño aspiró: quien no prefiere los sonidos que primero despertaron su atencion, las flores y yerbas que halágaron sus primeras miradas, los juegos que incitaron sus primeros esfuerzos: el que no ama el idioma en que escuchó las ternezas de su madre, los preceptos de su padre, aquel idioma en que expresó sus primeros amores: este podrá ser un ciudadano del mundo muy admirable, pero nunca será patriota.

No faltará quien califique estos afectos de preocupaciones. Seanlo enhorabuena, si son de aquellas de que debe preciarse una nacion, como lo ha dicho *Burke*, el orador mas elocuente y el mas profundo pensador político de nuestra era. Pues esta presuncion de virtudes peculiares á su nacion, esta imaginacion de particular excelencia, esta vanagloria en la superioridad de costumbres, literatura y recreos, ha producido cuantas heroicidades tiene consignadas la historia, y ha elevado las naciones mas engreidas en ellas á la cumbre de la gloria, opulencia y grandeza.

Que diremos pues de los esfuerzos de aquellos, que de un siglo á esta parte quieren persuadir á los españoles que sus costumbres son absurdas, sus diversiones per-

versas y su literatura despreciable. Qué diremos de los literatos que desconociendo las ventajas de un teatro nacional y la peculiar excelencia del antiguo teatro español, quieren sujetar la escena española á las reglas con que los franceses disfrazan la pobreza de su imaginacion. Y que diremos á un literatuelo á la violeta, que en su Crónica pretende ajar los inmarcesibles laureles que orlan las sienes del ilustre *Calderon*, porque lo han celebrado últimamente *Schlegel* y los alemanes.

BIBLIOGRAFÍA española.

Zulima, novela histórica traducida del frances por Doña Micaela Nesbitt y Calleja. Madrid 1817: se vende en la librería de Calleja.

Esta pequeña produccion puede ocupar agradablemente á los aficionados á novelas:

BIBLIOGRAFÍA francesa.

El Diablo cojuelo, novela traducida del español por D. German Ibero. Paris 1817: se vende en la librería de Ibero.

Esta pequeña produccion puede ocupar agradablemente á los aficionados á novelas:

si no presenta un interés muy vivo, ni situaciones muy nuevas, á lo ménos tampoco producirá su lectura aquellos *sacudimientos* puestos á la moda en las obras de esta especie por la secta romancesca que se ha apoderado en nuestros dias de casi todos los ramos de la literatura. La moral que resulta de los hechos referidos en Zulima es suave y pura, harto diferente de la que los escritores que hemos mencionado han querido combinar en los monstruosos partos de su imaginacion con las pasiones mas frenéticas, los mas vergonzosos estravios, y el olvido de todas las obligaciones.

Crónica científica y literaria N. 122.

si no presenta amores soporíficos ni situaciones adocenadas, á lo menos tampoco producirá su lectura aquellos *bostezos* puestos á la moda en las obras de esta especie por la secta que *se dice* clásica, que se ha apoderado en nuestros dias hasta de los carteles de comedias. La moral que resulta de los hechos que refiere Patillas es tonica y roborante, harto diferente de la que los escritores que hemos mencionado han querido exprimir de los lánguidos partos de su razon con los preceptos mas absurdos, las mas vergonzosas calumnias, y el olvido total de su patria y obligaciones.

Diario (sin ciencia) Mercantil N. 678.

DEBIDO APLAUSO AL NUMERO 126 de la Crónica.

Acabamos de leer la carta de *Heleno-filo* inserta en el número 126 de la Crónica científica y literaria. En verdad que esperabamos cosa menos trivial, porque aunque era preciso reproducir las mismas especiotas, podia presumirse sería bajo diferente aspecto. Quieren, sin duda, los editores hacer alarde de poca imaginativa, para dar egemplo de la doctrina que predican.

Lo único que tiene esta carta de gracioso es la impaciencia que demuestra su autor contra *el aleman* que le ha sacado de sus casillas. Por acá discurrimos del modo siguiente: Si *un aleman* que posee el idioma español ha descubierto o señalado nuevas bellezas en *Calderon*, en el caso de haberlas, no dejarán de serlo porque las haya descubierto y señalado *un aleman*. Si no las hay, y que *el aleman* las haya soñado, esto no disminuye el merito de *Calderon*, á quien le sobran bellezas generalmente reconocidas. En ambos casos ¿que agravio es para la nacion española el que *un aleman* se haya entusiasmado de *Calderon*? Es claro, al contrario, que muchos españoles estan sentidos y

agraviados del empeño que pone *un español* en desacreditar a *Calderon*, solo porque le ha alabado *un aleman* á quien *este español* tiene ojeriza, *él sabrá por qué*. Y no piense nadie que solo este *aleman* ha escrito con entusiasmo de *Calderon*; lo han hecho tambien españoles muy cumplidos y muy rancios, no solo contemporáneos del poeta, sino tambien otros muy posteriores, que en el siglo pasado impugnaron las maximas de la crítica francesa que hombres de mas fuste que los Cronistas pretendian introducir en España. Véanse en prueba los números 8, 9, 10, 11 y 12 de las noticias literarias.

Lo que se nos espeta en dicha carta es una lista de proscripcion poética, que va creciendo á medida que las razones van faltando. Esta vez *Ossian*, *Shakespeare* y *Chateaubriand* han entrado en la condena. Y si acaso le hubieran ocurrido al *aristarco* el *hipogrifo* del *Ariosto*, el *infierno* del *Dante* y la artillería de *Milton* no quedarian estos menos proscritos, y con esto el Parnaso peladito, y suficientemente despejado para el culto exclusivo debido á los latinos, los trágicos franceses y sus traductores.

POSDATA.= Ojo avizor! La Gazeta de

Madrid anuncia una traduccion de la sensible *Corina de Madame de Stael.* ¿ Cómo impedir ahora no se *entristesca y desnaturalize nuestra risueña imaginacion* y que no nos volvamos *bárbaros , feroces é inmorales*? Tanta lógica perdida ! tantos tiros desperdiciados ! tanta moral mal lograda ! Que en todos tiempos el vicio haya de triunfar de la virtud !

SENCILLAS VERDADES CONTRA LOS retumbantes sofismas de las variedades de la Crónica N. 126.

Se supone en las variedades que porque algunos franceses no entienden de mas poesía que la suya , y porque la Crónica se ha puesto á calumniar el teatro antiguo español y todos sus partidarios , hay guerra general en toda la Europa literaria. No hay tal guerra , ni la habrá , porque en los demas paises el crítico que se burlase de los poetas mas acreditados de su nacion , sería mirado con el debido desprecio y considerado como demente ; nadie se tomaría el trabajo de responderle.

El Diario Italiano hace muy bien en ridiculizar los jovenes que fingen *raquitis* y *presentan bellotas á las damas en lugar de*

caramelos, aunque es dificil creer haya tales entes, y mucho mas dificil de entender que relacion tiene todo esto con la cuestion sobre el mérito del teatro español antiguo, que se está discutiendo. ¿Qué conexion hay entre los tiempos bárbaros en que *no se pensaba* y los tiempos sobradamente cultos de *Calderon*? Varios son los que corre la literatura romancesca en la Cronica; pues en un número anterior se tacha de alambicada, sutil y metáfisica y en este de destructora de la civilizacion antigua.

La comparacion de un chocolate sin los ingredientes mas precisos, con la comedia sin reglas claudica. Los materiales de todas las comedias son los mismos. Todas se componen de la imitacion de sucesos humanos; la diferencia consiste en la forma. Si se quiere una comparacion mas justa y no menos digna del *almanac des gourmands*, dígase de la comedia romancesca, que es un plato de helados en forma de frutas, y de la comedia arreglada que es lo que vulgarmente llaman un queso helado. Son unos los ingredientes, y la forma solo los diferencia.

La preguntita acerca de la ilustracion llevaria su sal y pimienta, cuando palabras tan sencillas hicieron que el Cronista prorrumpiese en injurias contra quien la hizo.

El sentido que se pretende ofuscar con estos denuestos no queda ménos claro, y es: ya que en España concedemos la palma de la ilustracion á los estrangeros, y que estos hallan instruccion y recreo en los libros españoles; mucha instruccion y recreo debe de haber en estos libros, y hacemos mal en ponderar tanto la literatura estrangera, extractar y traducir tantas cosas estrangeras, en vez de ponderar, extractar y dar á conocer nuestros propios tesoros.

En cuanto al final podemos felicitarnos que ya la grande Crónica de Madrid hace coro con el pequeño Diario de Cádiz, publicando testimonios del aprecio que los estrangeros han hecho y hacen de la literatura española. Ya vemos que nunca es tarde para enmendarse. Falta solo que el editor reconozca, que el teatro español antiguo es parte, y parte principal de la literatura que ha merecido estos aprecios, y que avergonzado de hacer bando aparte con algunos badajos se deje de dar coces contra el aguijon. Con esto habrá santa paz: cada cual seguirá su gusto sin censurar el ageno, y no siendo mal visto que un español alabe á *Racine*, tampoco se deberá motejar que un aleman celebre á *Calderon*.

Crítica científica.

Un reformador del gusto, que quiere ilustrar y perfeccionar la literatura española con algunas paradojas recientemente venidas de las orillas del Báltico, irritado contra los esfuerzos que hace la Crónica por oponerse á las extravagantes innovaciones de los anti-clásicos, apura todos los recursos de la mala crítica y de la mala fé, para desacreditar nuestros trabajos, á que tan ilustres aprobaciones y tantos testimonios de aprecio público nos estimulan. Una de las estratagemas de esta noble táctica es propalar que la Cronica

Crítica lega.

Un reformador del gusto, que quiere ilustrar y perfeccionar la literatura española con algunas *reglas consagradas* en las orillas del *Sena*, irritado contra los esfuerzos que se hacen en el *Diario de Cádiz* por oponerse á las necias *preocupaciones* de los (*soi-disant*) clásicos, apura todos los recursos de la mala crítica y de la mala fé, para desacreditar *unas ideas que coinciden con cuanto los jueces mas competentes han escrito y escriben en la materia.* Una de las estratagemas de esta noble táctica es propalar que el *Diario*

propende, y aun adopta casi exclusivamente el sistema de vestir á la francesa la literatura española; y una de dos, ó así lo cree el críticon, confundiendo el gusto clásico con el gusto frances, equivocacion que no hace honor á su discernimiento, ó sin creerlo él mismo, lo quiere hacer creer á los otros, intencion benevolísima, como lo echará de ver el lector mas lerdo. Cansados de una contienda en que la debilidad del enemigo no ofrece mas que triunfos fáciles, responderemos á sus personalidades y ataques con el mas profundo silencio. Charle sin contrario, y luzca sin rival en el Diario

propende, y aun adopta casi exclusivamente el sistema de *volver á la barbarie* la literatura española; y una de dos, ó asi lo cree el crítico, confundiendo el gusto *romancesco* con *la barbarie*, equivocacion que no hace honor á su discernimiento, ó sin creerlo él mismo, lo quiere hacer creer á los otros, intencion benevolísima, como lo echará de ver el lector mas lerdo. *Incansables* en una contienda en que la *cobardia* del enemigo *le hace huir el cuerpo* responderémos á sus personalidades y *avances con razones como hasta ahora, siempre que trate de zaherir al teatro antiguo español, á Calderon y á los alemanes.*

mercantil de Cádiz, en tanto que nosotros, acordes con el movimiento general de las luces, satisfechos con la aprobacion de los que nos juzgan, é invariables en el sistema que hemos adoptado, procuramos extender los conocimientos útiles, rectificar las opiniones erradas, y restablecer el buen gusto en sus bases primitivas, de que en vano lo querrán derrocar todas las tenebrosidades del paradojismo germánico.

Crónica N. 129.

Charle sin contrario *en todas las demas ciencias y artes*, y luzca con *ellas* sin rival, en *la Crónica científica y literaria de Madrid*, en tanto que nosotros acordes con el *impulso sublime* de las luces, satisfechos con la aprobacion *de un corto número de escogidos*, é invariables en el *objeto* que hemos adoptado, procuramos extender *las ideas poéticas*, *contrarrestar* las opiniones *del siglo*, y restablecer el *verdadero* gusto *en los latos términos de una vasta imaginacion*, y *de un arte variado*, de que en vano lo querrán derrocar todas las mesquindades de la preocupacion francesa.

Diario N. 703.

CORRESPONDIENTE CUMPLIDO Á LA *despedida del Cronista.*

El editor de la Crónica científica y literaria viendo su pleito mal parado pretende en el número 129 salir del paso, imputando al autor de las *noticias literarias originales* del Diario de Cádiz la intencion de desacreditar los trabajos de la Crónica. Esto es tan falso como todas las demas perversidades que dicho editor ha atribuido á los apologistas del antiguo teatro español. Basta echar una ojeada á estas *noticias literarias*, para convencerse que se contraen á vindicar el teatro español, y á *Calderon* en particular, de las aspersiones que se libraron contra él, en los números 61, 106 y 126 de la Crónica. Es cierto que esto no se ha podido hacer sin impugnar las máximas que el editor ha adoptado de los franceses, y que, bautizandolas de *clásicas*, quiere sirvan de norma á la poesía Castellana. Mas esto solo ha sido con referencia al espíritu de los dichos números; queda intacto el cuerpo de la obra, en la cual fuera parte de muchos excelentes extractos científicos, se hallan al-

gunos papeles en materia de teatros, en un todo conformes á los principios de la sana crítica. Estos, por mas que el editor de la Crónica los tache de tenebrosos y germánicos, son los mismos que han prevalecido siempre en las cabezas bien organizadas, y prevalecerán en todos aquellos que no han llegado á cegarse con el sistema arbitrario y exclusivo, propalado por los franceses, bajo el nombre de *gusto clásico*, que excluye de la poesía todos los poetas que no han imitado servilmente á los griegos y latinos.

¡Honor á las luces del editor de la Crónica, que haciendo de necesidad virtud, responde solo con un silencio elocuente á la reunion de respetables autoridades que condenan sus paradojas! Manténgase en esta buena determinacion; no muerda á *Calderon*, ni al que alabe sus bellezas; no calumnie al aleman ó turco, que tenga por poetas á *Calderon* y *Lope*, y verá como quedará en tranquila posesion de instruir é ilustrar cuanto le dé la gana. Cádiz á 29 de Junio de 1818.

El autor de las noticias literarias del Diario de Cádiz.

CARTA REMITIDA.

Amigo aleman. En valde se cansa Vm. Es claro como el dia que tiene Vm. sobrada razon, que defiende Vm. la mejor de las causas y no la defiende mal, que se aventaja Vm. infinito á su pobre contrario en alma, instruccion y estilo. Mas nada de esto basta para borrar á los ojos de la gentezuela que en el dia componen el público en España, el grave pecado de ser *demasiado español*.

Desengáñese Vm., amigo. El carácter español como Vm. lo ha abstraido de las historias de España y de los poetas de los siglos XVI y XVII, en el dia existe solo en el pueblo que nada lee, y en algunos rancios que no *quieren* leer lo nuevo. Pero la chusma que se dice literaria é ilustrada tiene por timbre el desprecio de la literatura española y en especial de su parte poética, y si no fuera por ciertos miramientos, no se ceñirian á motejar solo el mal estilo y *churriguerismo* de *Calderon*. Para con estos, mientras mas victoriosamente pruebe Vm. la excelencia del teatro antiguo español, menos aceptacion tendrá.

Déjese Vm pues de predicar en desierto, y abandone la resurreccion de la poesía

y del patriotismo literario al tiempo, quien ha probado ya é irá probando cada vez mas, que la imitacion de los estrangeros y las reglas francesas nada han producido ni pueden producir que merezca distincion.

Un pacífico.

NOTA. El *profundo silencio* del Cronista duró tres semanas; en los números 134 y 135 de su Crónica volvió á las andadas, y en los números 139, 141 y 144 salieron á campaña sus compinches A. A. G. y el Ballecano. Á todos se ha contestado en los Pasatiempos, á pesar de la exhortacion del *pacífico*, en fuerza de aquel antiguo consuelo de los zelosos del bien:

"*Me raris juvat auribus placere.*"
